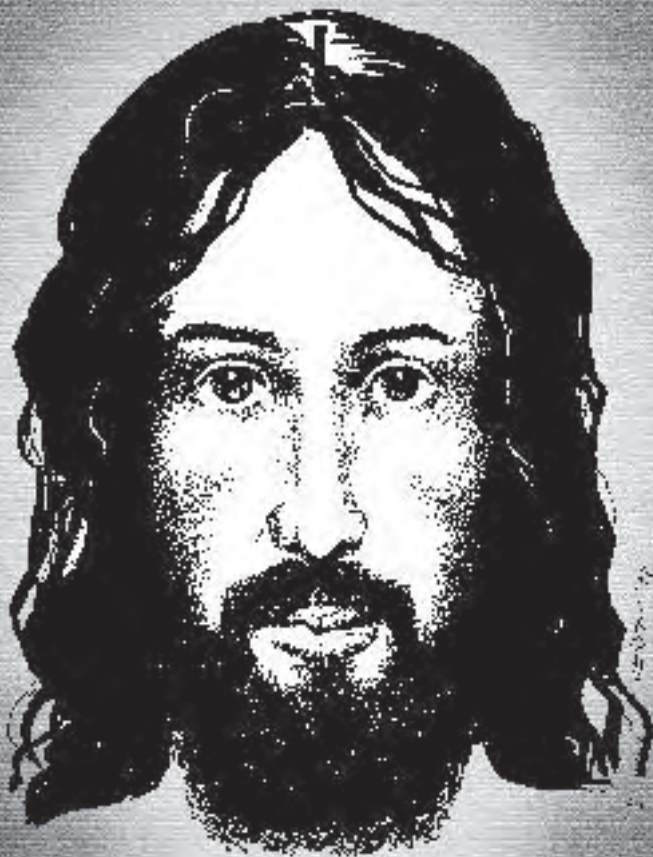


el testimonio de jesucristo



tentaciones en el desierto

TENTACIONES

EN EL DESIERTO

CAPÍTULO 1

Venid, y os contaré Mi lucha. Ese tiempo que pasé en el desierto libré una batalla campal contra el Maligno.

2 El Infierno entero se desató contra Mí. Satanás luchó con todas las maldades, todos los pensamientos y todas las dudas perversas, para ver si me rendía.

3 ¡Me debatí, zarandeado por gigantes de dudas que pasaban sobre Mi cabeza!

4 Efectivamente, ¡el ^aTentador se me presentó en el desierto —el ^bdesierto de Mis pensamientos— y soltó todas las fieras de sus dudas!

5 Me rodeaban monstruos por todas partes. ^cIntentaban devorarme y acabar conmigo.

6 Por todos lados sufría crueles ataques. Me ^dtentaba Satanás, y estuve con ^efieras en medio del desierto.

7 Tuve que vencer a esas fieras, las tuve que reprender y triunfar sobre ellas: ¡las fieras de las dudas!

8 Comenzaron de un modo muy ^fsutil. No me di cuenta de que esas fieras que me rodeaban eran dudas serias.

9 Parecían inofensivas; pero a medida que Satanás intentaba seducirme y tentarme, vi adónde podían conducir esas dudas si las aceptaba.

10 Sólo crecerían. Comprendí que, de haberlas aceptado, se habrían transformado en puras bestias salvajes de dudas que me devorarían y acabarían conmigo.

11 Por tanto, luché y procuré rechazarlas. Luché largo y tendido.

CAPÍTULO 1

a Mat.4:1-3

b Rom.8:7-9

c 1Pe.5:8

d Luc.4:2

e Mar.1:13

f Gén.3:1

2Cor.11:3

g Heb.2:18

h Luc.4:14

i Mar.14:38b

j Heb.4:15

k Efe.4:27

12 No caí, pero me estaba debilitando, porque me zarandeaban por los cuatro costados.

13 Fue la hora de Mi ^sprueba, y el Tentador tenía rienda suelta para atacarme.

14 Entonces comprendí que no podía seguir luchando con Mis fuerzas humanas. Me di cuenta de que necesitaba un poder ^umayor para alcanzar la victoria.

15 No quería aceptar a esas fieras de duda. Mas Mi ^vcarne no tenía fuerzas para seguir batallando.

16 Fui ^wtentado en todo según vuestra semejanza, pero sin pecado porque no cedí, no desistí.

17 Aunque me asaltaron por todos lados las dudas, el desaliento y la desesperación, ^xno los acepté.

CAPÍTULO 2

Fue una prueba que tuve que superar a fin de ^yconocer lo que sentís vosotros.

2 Cuando comprendí hasta qué extremo se podían agrandar esos gigantes de dudas, oí la voz de Mi Padre.

3 Era un ^zsilbo apacible, pero claro como el agua.

4 Dijo: Hijo, estoy combatiendo por Ti, para que Tu fe no falte.

5 Eso fue todo cuanto oí, en un momento bien concreto, y esa voz me infundió ánimo para persistir.

6 En cuanto oí Su voz, ¡me postré de rodillas y le invoqué con el más sonoro clamor que había emitido hasta entonces!

CAPÍTULO 2

a Heb.2:17-

18

b 1Re.19:12b

7 ¡Lloré, clamé y le supliqué a Mi Padre con todas Mis fuerzas! Me eché al suelo implorándole con toda el alma y ^ale pedí que me librara de las dudas que me acometían.

8 ¡Tomé la decisión de luchar! ¡Quería intentarlo a toda costa! ¡Quería mantenerme en pie! ¡Quería ^elibrarme!

9 Hasta ese momento, estuve al borde del abismo. Permanecía en el valle de las decisiones. No había pecado, porque no había tomado una decisión en ningún sentido.

10 Satanás trataba de convencerme. Se afanó por conquistarme. ^fQuería ganarme a su causa.

11 Mas ^gcuando clamé pidiendo ayuda con todas Mis fuerzas, se consumó.

12 Clamé a Mi Padre con lenguas intensas, suplicándole: ¡Librame hoy mismo! ¡Lléname de Tu poder para que pueda luchar, ^hafirmarme en Tu poder y librarme! ¡No quiero esto! ¡No acepto estas dudas! ¡Dame Tus fuerzas y llévate estas dudas!

13 A consecuencia de ese ferviente clamor, de esa decisión de someterme de lleno, esa ⁱsúplica pidiendo liberación, se me abrieron los ojos.

14 Con esa liberación se me renovaron las fuerzas.

15 Mi Padre me ^jescuchó y respondió. Estuvo presente en todo momento.

16 Estaba listo, esperando sólo a que Yo tomara la decisión. Tenía que ^kelegir. Tuve que extender la ^lmano y aceptar Su ayuda.

17 A raíz de esa liberación vinieron las palabras: ^m¡Vete, Satanás! ¡Al Señor tu Dios adorarás, y a Él sólo servirás!

18 En cuanto clamé a Mi Padre pidiéndole que me ayudara me pude beneficiar de la ⁿverdad de Su promesa.

19 El Padre permitió ese tiempo de prueba.

20 Tenía que pasar por eso, ya que me disponía a emprender la misión

c Sal.138:3
d Sal.119:153
e Joel 2:32a
f 2Pe.2:19
g Sal.56:9
h Efe.6:10
i Sal.57:2
j Sal.66:19
k Isa.7:15
l Isa.59:1
m Mat.4:10
n 2Pe.3:9
o 1Jn.3:8b

CAPÍTULO 3

a Jn.3:16
b 2Cor.2:11
c (en-
contrarás
ejemplos en
Gén.3:1-6 y
Mat.4:6.)
d 2Cor.11:3
e Luc.4:5-7
f Mar.6:3

más grande de la historia de la humanidad.

21 De no haber derrotado entonces al Diablo, en aquel desierto, no habría estado en condiciones de cumplir la ^omisión de Mi vida que tenía por delante.

CAPÍTULO 3

Para que os hagáis una idea: si él me hubiera frenado en aquel entonces, ^a¡vosotros no estaríais hoy donde estáis!

2 Luchó largo y tendido, de formas muy ^bsutiles.

3 Citó las Escrituras de maneras muy ^castutas, entretejiéndolas en un tapiz de engaños y mentiras, entremezclándolas con razonamientos lógicos, sensatos, comprensibles, con sentido, que parecían buenos y verdaderos.

4 Satanás conoce la Palabra, y la falsea, la tergiversa y urde maquinaciones. ^dIncorpora granos de verdad a la mentira con la intención de seducir.

5 Parecía muy bueno lo que me decía. Me ofrecía cosas muy atractivas.

6 Figuraos, ^e¡todos los reinos del mundo! ¡La propuesta no podía ser más sugestiva!

7 Yo era ^fhijo de un humilde carpintero.

8 Me afligían la injusticia, la pobreza y la gran miseria que me rodeaba.

9 Mi pueblo era pobre y sufría persecución bajo el yugo romano.

10 Yo vivía en un mundo plagado de injusticia y de problemas.

11 Las riquezas del mundo, pensando en lo que se podía hacer con ellas, eran sumamente tentadoras.

12 Quizá podría haber mejorado la situación.

13 Desde luego, habría resuelto los apuros económicos.

14 Con esas riquezas podría haber corregido lo que andaba mal.



*Me rodeaban monstruos por todas partes.
Intentaban devorarme y acabar conmigo.*

15 Eso fue lo que me dijo el Diablo, y era muy atrayente.
 16 Satanás sabía que Yo no lo aceptaría de buenas a primeras. Al fin y al cabo, las riquezas de Mi ^sPadre eran mucho más cuantiosas.
 17 Por eso, intentó hacerme dudar de Mi Padre.
 18 Satanás trató de hacerme creer que Mi Padre me había ^hexpulsado del Cielo, que me había abandonado en la Tierra.
 19 Me dijo que si Mi Padre me había abandonado y desheredado, me convenía aceptar todas las riquezas de los reinos de la Tierra.
 20 A veces la ⁱvida era dura en ⁱMi cuerpo humano.
 21 Me había criado ^kviendo la pobreza y la desesperación de la gente, las penurias de los pobres y la opresión de los romanos.
 22 La situación no podía ser peor.
 23 Fijaos en lo que me ofrecía Satanás: ¡todos los reinos del mundo!
 24 ¡Una oferta de trabajo de lo más tentadora!
 25 ¡El no va más de los empleos en el Sistema!
 26 ¡Podía haberme convertido en el [']amo y señor de todo! Era de lo más tentador.
 27 Mas en el ^mfondo de Mi corazón, una voz me dijo: Mejor es ^ccomer legumbres donde hay amor que ^ogozar de los deleites temporales del pecado.

CAPÍTULO 4

Mientras batallaba en el desierto con el mismísimo Satanás, me di cuenta que la verdadera batalla se libraba en Mi corazón y Mi mente. Mi propia alma estaba en juego.
 2 Ponía todo su empeño en hacerme dudar de las bendiciones y las riquezas de Mi Padre.
 3 Trataba de hacerme dudar de Mi

g Sal.24:1
h Isa.53:4,8b
i Rom.8:3
j Mat.8:20
k Mat.26:11
l Luc.4:7
m Sal.119:11
n Pro.15:17
o Heb.11:25

CAPÍTULO 4

a Sal.34:17
b Pro.27:24
 Mat.6:19
c Mar.4:19
d Mar.1:13
e Luc.4:14
f Sal.91:11-12
g Mat.4:11
h Sal.12:6
i Heb.2:14-18
j Sal.138:7

herencia.
 4 Procuraba matarme con todas aquellas dudas.
 5 En cuanto le dije que sí a Mi Padre y clamé a Él con urgencia, suplicándole que me liberara de las dudas que trataban de apoderarse de Mi mente y Mi espíritu, me ^llibró.
 6 Entonces se me abrieron los ojos y pude ver con mayor claridad la verdadera batalla que se estaba librando, la falsedad de todo.
 7 Todas aquellas ^briquezas y los reinos de la Tierra se desvanecerían.
 8 No son más que una fachada tras la cual se esconde la ^catroz realidad.
 9 A partir de entonces tuve los ojos abiertos.
 10 En Su infinita misericordia y omnímodo Amor, Mi Padre envió a Sus ^dángeles para que me sirvieran.
 11 ¡Ah, qué alivio sentí! Me brindó la fortaleza que me hacía falta para el ^mministerio que estaba a punto de emprender.
 12 Los ^fángeles bajaron y tuvimos dulce comunión.
 13 Derramaron la Palabra sobre Mí en abundancia.
 14 Me ^sservieron en cuerpo y alma y me dieron el alimento que necesitaba con urgencia: la Palabra ^hpura y no adulterada de Mi Padre celestial.
 15 ¡Me di un festín con ella! ¡Me embebí de ella!
 16 Me empaparon de ella de pies a cabeza, y en ese momento se inició Mi curación.
 17 Sí, Mi curación. Ese ⁱcombate tan feroz con Satanás me había afectado.
 18 Fue un combate largo y encarnizado.
 19 Tenía que ⁱvolverse a fortalecer, recuperar la motivación y llenarme de nuevo.
 20 A partir de entonces, Mi vida fue otra.

21 Me di cuenta de que siempre tenía que tomarme el tiempo suficiente para descansar y volverme a llenar, de que debía ^kcontar con la Palabra de Mi Padre, pues ella era la fuente de Mi poder.

22 A partir de entonces comencé a pasar sin falta momentos apartado de todo, ^llevantándome temprano por la mañana si era preciso, para ir a un ^mlugar tranquilo y obtener esa fortaleza celestial.

CAPÍTULO 5

Fue entonces “cuando se inició realmente Mi ministerio.

2 Todos los años anteriores fueron de preparación.

3 Aunque ya contaba con cierta medida del Espíritu de Mi Padre y tenía mucho poder, ese tiempo en el desierto sufriendo tentaciones, librando esas batallas y triunfando sobre las dudas me llevó a tomar una decisión importante que trajo como consecuencia esa liberación.

4 ¡^bObtuve la victoria! ¡Luché y gané!

5 Cuando me encontraba en el desierto, había ocasiones en que parecía que la batalla nunca acabaría.

6 La lucha era enconada, y tenía tentaciones de rendirme.

7 Mas gracias a todo ello y a Mi liberación, obtuve un ^cpoder mayor. Me libré de los impedimentos de Satanás y fui impulsado hacia adelante, con lo que se desató una nueva ola de ^dtestificación como el mundo nunca había conocido.

8 Así es, tuve que acudir con afán a Mi Padre. Tuve que librar la batalla de las dudas y ^ederrotar al Diablo ahí mismo; de lo contrario, no habría podido continuar.

9 ¡Satanás luchaba con uñas y dientes! Quería frustrar Mi ministerio, Mi testimonio.

10 Su ^fintención era acabar conmigo,

k Jn.5:30
Jn.8:28
l Mar.1:35
m Luc.6:12

CAPÍTULO 5

a Luc.4:17-21
b Ap.3:21b
c Jn.1:50b
d Ap.1:5a
e 1Jn.3:8
f Jn.10:10a
g Heb.5:8-9
h Heb.7:25
i Heb.5:7
j Sal.104:4
Mar.4:11
k Heb.4:12
2Cor.10:4
l Ap.1:16
m Fil.2:10
n Job 4:4
o Stg.4:7
p 1Ti.6:12

con vosotros y con la gente de este mundo.

11 Él sabía que si conseguía detenerme ganaría la batalla por la Tierra.

12 Fue una temporada de pruebas y de purificación.

13 Mi ministerio y Mi misión eran tan importantes que me era necesario ser purificado.

14 De lo contrario, me habría resultado imposible proseguir.

15 Había demasiado en juego. En los tiempos que habían de llegar no podían atormentarme las dudas.

16 Por eso, era preciso que tomara una decisión. Tenía que superar todas esas pruebas.

17 No podía eludirlas, pues soy vuestro Sumo Sacerdote y me compadezco de vuestras batallas, de vuestras pruebas.

18 Tenía que pasar por ellas a fin de poder defenderos ahora con convicción.

19 Pero ^striunfé y ahora puedo contarlo.

20 Estoy ^haquí para luchar por vosotros.

21 Cuando tomé la decisión de ⁱclamar afanosamente a Mi Padre, Él envió ^jángeles que me ministraron la Palabra, y gracias a ella seguí adelante. Esa fue Mi ^karma secreta.

22 Era lo ^lúnico con que podía repeler los ataques de Satanás y derrotarlo cada vez.

23 La Palabra lo derrotó en ese entonces y sigue haciéndolo, porque la detesta.

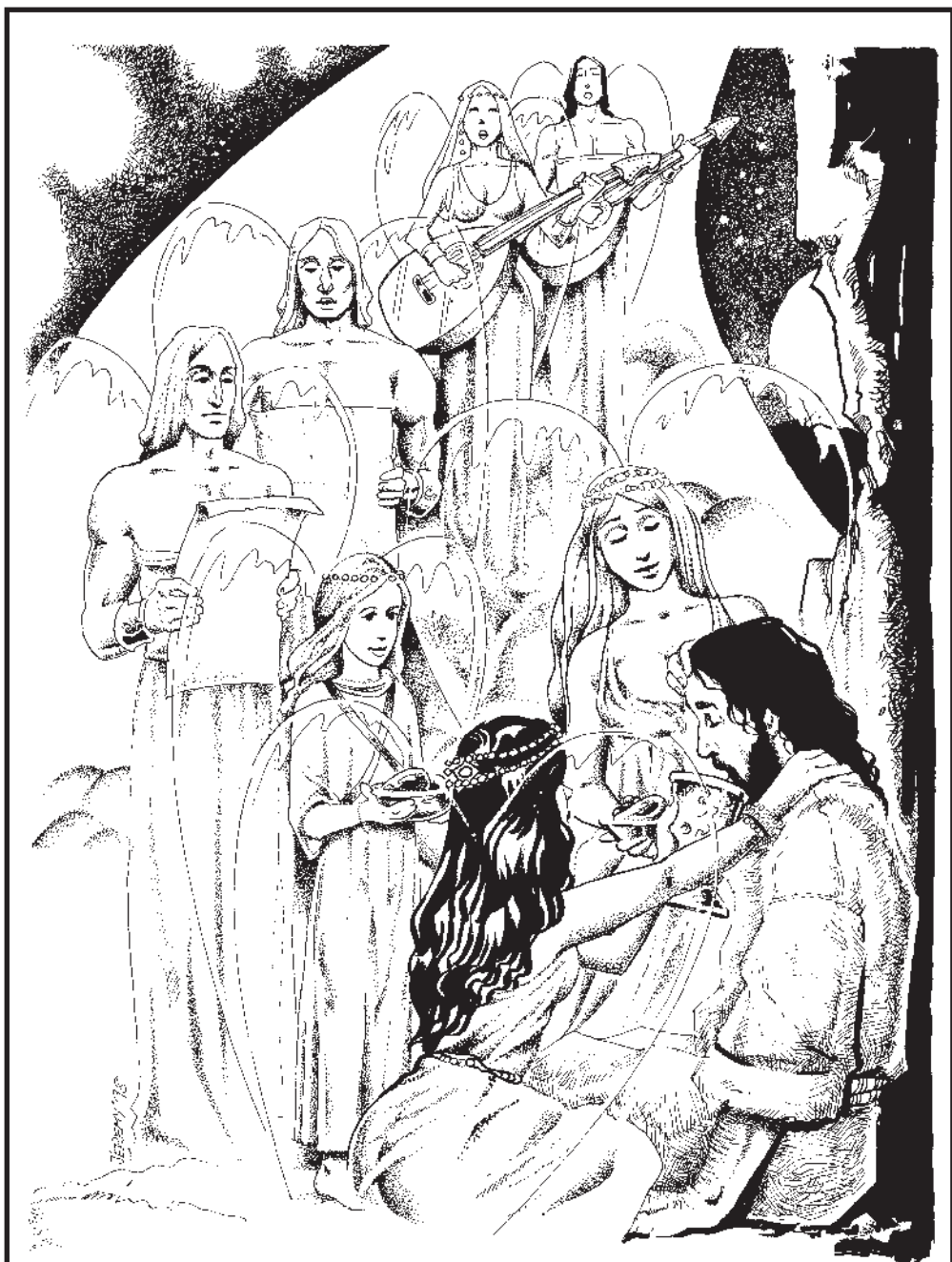
24 ¡No la aguanta! Tiembla de sólo pensar en ella.

25 Con tan sólo oírla, ^mempieza a arrugarse y se desvanece.

26 Yo acepté la Palabra y me ⁿfortalecí.

27 La blandí con fuerza y agilidad contra el Diablo, y él se vio ^oobligado a huir.

28 Yo tenía que ganar esa batalla, así como vosotros ^ptenéis que ganarla.



Los ángeles bajaron y tuvimos dulce comunión.

29 Cuando estaba en el monte y clamé a Mi Padre, Él me llenó de Su Palabra, y ^qSatanás huyó.

30 Cuando comencé a citar la Palabra, ésta me infundió fortaleza para las batallas que tenía por delante.

31 Era lo ^rúnico que me podía salvar.

32 De ahí en adelante tuve que mantenerme saturado de las promesas de Mi Padre.

33 La intensidad de las batallas aumentó, pero Mis fuerzas también se acrecentaron, pues al obedecer y aceptar la Palabra, al ponerla por obra y citarla, pude seguir triunfante.

34 La ^svictoria que venció al mundo fue Mi fe en la Palabra.

35 ^tVencí a la muerte en la cruz y ^uresucité.

36 Vosotros también podéis ^vsalir del valle del desespere si obtenéis ese poder.

37 No podía dejar de citar la Palabra. Mi ^wfe surgió y creció porque vivía empapado de la Palabra, citándola continuamente.

38 Cuando caminé por las playas de Galilea ^xsanando enfermos y atendiendo las heridas de los perdidos y ^ycansados, cuando manifesté amor a la ^zsamaritana, ^asané a la hija de Jairo, ^bexpulsé demonios, ^clevanté a Lázaro de entre los muertos e hice bajar de lo alto ^dmilagros, ^eseñales y prodigios, cada una de esas victorias la obtuve mediante la Palabra.

39 Lo que Yo hablaba era la Palabra.

40 Fue la Palabra la que me infundió poder.

41 Fue la Palabra la que me mantuvo libre de dudas.

42 Fue la Palabra la que me vacunó contra las mentiras de Satanás.

43 Lo que me confirió poder para obtener en todo momento la victoria fueron las ^fPalabras de Mi Padre.

44 Después de la victoria inicial que

^g Mat.4:10, 11

^r Sal.17:4b

^s 1Jn.5:4

^t Fil.2:8

^u Luc.24:34

^v 1Jn.4:4

^w Rom.10:17

^x Mar.6:56

^y Mat.11:28

^z Jn.4:7-26

^a Luc.8:41, 54-55

^b Mar.1:39

^c Jn.11:43-44

^d Jn.11:47

^e Hch.2:22

^f Jn.14:24

^g Luc.22:28

^h Heb.12:3

ⁱ Jn.2:11

^j Apo.3:21

obtuve en el desierto en vísperas de Mi ministerio, seguí pasando por una prueba tras otra.

45 Las ^hpruebas nunca cesaron. Satanás no dejó por un momento de arrojarme ^hdardos de fuego.

46 No obstante, siempre salí triunfador, pues blandí Mi arma secreta: la Palabra.

47 La cité, conté con ella, devolví el golpe con ella y vencí al mundo gracias a ella.

48 Fue todo mediante Mi fe en la Palabra.

49 Cuando comencé a dar los pasos iniciales de poner en práctica la Palabra, Mi fe aumentó, prosperó y persistió.

50 Todo comenzó cuando fui liberado inicialmente de las dudas en el monte, en el desierto, cuando combatí cuerpo a cuerpo con el propio Satanás.

51 Esa batalla, esa victoria de invocar a Mi Padre, fue el proceso inicial que puso Mi fe en acción.

52 Prosperé gracias a la Palabra. A medida que la escuchaba, la acogía y la transmitía, crecía Mi fe.

53 La fe que transformó ⁱel agua en vino fue en aumento, hasta ser capaz de mayores milagros conforme progresaba Mi ministerio.

54 No es que el Diablo no me volviera a atacar con dudas.

55 Lo intentó esforzadamente. Lo que marcó la diferencia fue que Yo vivía inmerso en la Palabra, la citaba y me mantenía lleno de ella.

56 La Palabra me daba la victoria.

57 Era Mi única esperanza. Nunca me falló, siempre me ayudó a salir adelante. También es la única esperanza que tenéis vosotros.

58 Os dará ^jla victoria, os sacará adelante siempre, sin excepción.

59 Por tanto, empapaos de ella, sumergíos en ella, invocadla y deleitaos en ella.